

Las tres violaciones de Anita*

Edith Sánchez Rodríguez
Egresada del Taller de Escritores,
Universidad Central

¡No era justo. Anita quería vomitar el corazón: tenía hambre y estaba asustada. Y enojada. Está bien: había cometido una indelicadeza o, tal vez, siendo estrictos (muy, pero muy estrictos), un delito... Pero no era justo que por ceder a una inocente tentación de la curiosidad ahora se viera esclava de semejante zozobra. Al fin y al cabo la violación de dos cartas no era para tanto...

Antes, allá en su pueblo, cuando estaba molesta por algo, masticaba ajonjolí hasta sentir la lengua gruesa como una sogá. Pero ya ni ajonjolí se encontraba. Soñaba con el día de su turno para abastecerse de comida, después de otras dos mil ochocientas treinta y cuatro personas que aguardaban en la lista de espera. Mientras tanto, a pesar de su vehemente deseo, debía contentarse con ingerir el alimento comprimido en cápsulas que compraba cada quince días.

Se había mudado a su nuevo apartamento cuatro meses atrás, porque era una verdadera ganga y además, doña Úrsula, la dueña, la había aceptado de inmediato.

En los últimos tiempos, vivir en la ciudad se había convertido en un privilegio tormentoso y aterrador. Es cierto, la paradoja resultaba casi cómica.

Al final de la primera década del siglo XXI hubo una profusa inmigración al campo. Nadie quería saber nada de las ciudades en la Con-

federación Intercontinental de Europa (I.C.E.), ni en los ex U.S.A., sobre todo después del colapso financiero del 2008 que propició la famosa “Guerra de los dos días” y le dio, en la práctica, el control político y económico del mundo a los asiáticos. Los miembros de la Confederación no terminaban de asimilar su derrota y eso los hizo entrar en una especie de espiritualismo, de laconismo. Y, bueno, lo que en principio fue una reacción natural a la calamidad social, se fue convirtiendo en un estilo de vida que pronto calcamos en Sudamérica.

Sin embargo, aquí no se podía copiar: pronto las guerras hicieron regresar a la gente masivamente a las ciudades, especialmente a Bogotá que ya de por sí era una ratonera desde hacía más de cincuenta años y que con el nuevo fenómeno social se convirtió en una auténtica y real pesadilla.

Para hacer honor a la verdad, entre el 2011 y el 2015 la capital había alcanzado un nivel de vida agradable; primero, porque fue la época en que muchos se fueron al campo; y segundo, porque ya en ese entonces la ciudad tenía virtualizada el 80% de su dinámica (incluida la producción económica) debido a la excelente gestión de la Junta Distrital, nombrada en épocas del gobierno militar, y que, no se le puede negar, hizo un enorme esfuerzo de modernización. La virtualización de Bogotá redujo su transporte convencional en un 62,7 %, lo cual

*Finalista en el Primer Concurso Nacional de Cuento Ecológico “Ciudad de Pupiales”, Colombia, 1999.

incidió en una portentosa descongestión de la vida en las vías públicas. Pero con el retorno de los emigrantes, además del cambio de gobierno, todo se había convertido en un caos descomunal.

Y aún así, la gente seguía llegando. Preferían el desorden de Bogotá a la carnicería soterrada y virulenta de los campos.

Por eso Anita se sintió la mujer más feliz de Colombia cuando se posesionó de su nuevo hogar, en pleno centro de Bogotá, con cuatro metros cuadrados para ella sola, con todos los servicios sistematizados, de modo que, salvo imprevistos poco probables, seguramente no tendría que volver a salir de su nido en años; ese era el sueño de cualquier chica de 23 años en el 2023. Sólo hubo un pequeño detalle que, desde el comienzo, no le gustó: la extraña mancha que resaltaba a un lado de la cama.

Decidió no darle importancia al asunto y más bien dedicarse a su trabajo como traductora comercial en la “Yermouth”, una compañía irlandesa que producía plantas ornamentales sintéticas, muy apreciadas en el tercer mundo. La compañía pagaba bien y a tiempo. En efecto, cada sábado, a primera hora, cargaban los honorarios a su tarjeta personal de gastos. Así que, generalmente, Anita pasaba los domingos vagabundeando por el ciberespacio, comprando aquí y allá toda clase de chucherías, sin perder la esperanza de hallar algo comestible que pudiera adquirir. Tampoco desperdiciaba oportunidad de coquetear con cualquier extraño interesante, así fuera el sujeto que le presentaba los catálogos o algún desconocido que interfería su comunicación y la cortejaba. Anita, como cualquier chica, añoraba encontrar aquel príncipe azul que no sólo jugueteara con ella electrónicamente, sino que de veras quisiera conocerla personalmente; pero de esos quedaban pocos. Seguía siendo una romántica aunque el hambre calara fuerte.

Fue precisamente un domingo cuando comenzó su pesadilla. Anita se sorprendió y

hasta se asustó cuando vio un sobre bajo su puerta. ¿Quién tendría el dinero suficiente para emplear ese lujoso sistema de comunicación? ¿Quién conocía la dirección física de su apartamento? Levantó la carta y lo primero que notó fue el sticker rojo que decía “DEVOLUCIÓN”; luego leyó los datos del sobre, dirigido al Ministerio de Asuntos Internos por un tal Oscar Olano, a quien se lo retornaban.

Recordó a la casera mencionándole que aquí había vivido un tal Oscar, quien de pronto no había vuelto más y de quien en la actualidad nadie conocía ningún paradero. Anita se quedó un poco perpleja. Prefirió guardar la carta por si eventualmente aparecía el destinatario del retorno... Seguramente apreciaría el gesto...

Un mes después recibió un segundo sobre con idénticas características, excepto porque debajo del sticker de “DEVOLUCIÓN”, se camuflaban dos sellos: uno que decía “URGENTE” y otro que decía “CONFIDENCIAL”.

La palabra “confidencial” desde el principio hasta el fin de los tiempos tenía un hálito contundentemente seductor para cualquier mujer. Y Anita no era la excepción. Luchó contra sí misma durante algunos días, pero una noche, en que se sentía con los nervios destrozados por el ansia de comer, no pudo más. Por pudor sólo iba a permitirse destapar la primera carta. Por respeto. Nadie lo notaría, no quedarían huellas del quebrantamiento.

Con sumo cuidado, ayudándose con un viejo truco de vapor, abrió la primera carta. Estaba fechada en Copaslindas, Putumayo, el 31 de octubre del 2022 y destinada al Director General de Control de la Soberanía. Después de un breve saludo y algunas frases protocolarias, decía:

“Aunque parece que poco le importa, le recuerdo que, desde hace dos años, mi único interés ha sido el de investigar exhaustivamente todos los hechos, pues esa fue la labor que me encomendaron y que, francamente, en mal

momento acepté. Por eso quiero, antes de irme, puntualizarle mis más que justos reclamos e inquietudes:

- “1. No entiendo las razones de su silencio y el de sus colaboradores frente a mis dos anteriores cartas; dadas las circunstancias, me parece una conducta sumamente grave y merecedora, incluso, de una sanción legal.
- “2. Los pocos allegados con que aún cuento, consideran que un atentado contra mi vida es inminente. A pesar de que he pedido protección a las autoridades locales, me ha sido sistemáticamente negada, lo cual interpreto como una socarrona manera de anunciarme mi propia muerte.
- “3. A todo lo anterior se suma el hecho de que hace dos semanas, sin que mediara explicación alguna, fui sometido a unos exámenes de alta tecnología. Se me extrajo sangre, una muestra de médula, orina y diversos fluidos; tejidos de varias partes del organismo, y no sé qué más, puesto que estuve medio inconsciente la mayor parte del tiempo, debido a las fuertes drogas que me administraron al ingresar en el hospital. Las autoridades me exigieron total colaboración, so pena de ser encarcelado y destituido de mi cargo.
- “4. Por último, el aspecto que considero más grave, es la permanente violación y censura de que ha sido objeto mi correo electrónico. Me ha resultado imposible usar mi ordenador para tales fines, pues siempre que intento comunicarme con su oficina, después de inscribir su código de acceso *h.p.h.p.h.p.x@.w* inmediatamente los mandos se bloquean y aparece el Control de Estabilidad Virtual anunciándome que el vínculo que pretendo establecer resulta operativamente inconveniente.

“Le reitero que la anterior es la razón por la cual me he visto obligado a recurrir al sistema de correo antiguo, pese a sus altos costos y dificultades de demora.

“Para finalizar quiero señalarle, una vez más, que tanto las razones que explican la dramática disminución de la esperanza de vida en Colombia, como aquellas que aclaran la mezquina conspiración alimentaria contra nuestros países, ya han sido perfectamente comprobadas. Temo, eso sí, que las ambiciones involucradas no estén plenamente satisfechas y, por tanto, incluyan nuevos y miserables planes a corto, mediano y largo plazo.

“Le recuerdo que uno no come un alimento: come un paisaje y con él, una cultura. Le recuerdo también que la protección de la soberanía y las riquezas es el resultado espontáneo de un sentimiento de cohesión colectiva, de fraternidad con la vida, de una cultura de la hospitalidad. Porque riqueza natural es ante todo eso: multiplicidad coexistiendo en armonía. Cualquier política que se aleje de ese principio es pura demagogia.

“Como verá, no puedo seguir soportando. Por eso le advierto que pondré la situación en conocimiento de la Confederación Asiática de Naciones para que tomen las medidas pertinentes.

“Así mismo, como es obvio, le anuncio la renuncia irrevocable a mi cargo, no sin antes exigirle como colombiano que asuma personalmente el control



“Le recuerdo que uno no come un alimento: come un paisaje y con él, una cultura. Le recuerdo también que la protección de la soberanía y las riquezas es el resultado espontáneo de un sentimiento de cohesión colectiva, de fraternidad con la vida, de una cultura de la hospitalidad. Porque riqueza natural es ante todo eso: multiplicidad coexistiendo en armonía. Cualquier política que se aleje de ese principio es pura demagogia.

sobre la peligrosa situación que he venido denunciando, cuanto antes.

Oscar Olano”.

A Anita la dejó patidifusa el asunto de la tal “conspiración alimentaria” y lo de la “disminución en la esperanza de vida” ¿Qué querría decir todo eso?... Su inquietud la llevó a consultar los últimos datos sobre muertes en Colombia. Aparte de las 600.000 bajas originadas en hechos violentos, había otras 150.000 por causas naturales... Y era cierto: ninguno de los occisos pasaba de los 47 años de edad... ¿Qué estaría pasando?... La pregunta la mantuvo desvelada varios días, hasta que en un nuevo acceso de hambre y de nervios abrió el segundo sobre.

Al hojear la segunda carta, reconoció la escritura bien conformada y se conmovió. Luego leyó. También estaba fechada en Copaslindas, Putumayo, el 22 de septiembre del 2022... Eso quería decir que la segunda carta devuelta estaba escrita antes de la que ya había leído... El destinatario era el mismo. Después de los consabidos protocolos, decía:

“Me permito hacerle llegar las conjeturas a las que he llegado después de analizar cuidadosamente el contexto de los graves hechos que denuncié en mi pasada comunicación:

“Poco antes de la guerra civil de 2000 a 2002, el gobierno autorizó el ingreso de misiones científicas extranjeras, e incluso firmó acuerdos para que éstas investigaran y pormenorizaran las riquezas naturales de la zona suroriental del país. Con el conflicto armado, se aprobó la presencia masiva de estadounidenses y luego de europeos en toda Colombia, hecho que al parecer fue aprovechado para instalar verdaderas “Bases de investigación” en la mencionada región (custodiadas por uniformados de sus respectivos países), las cuales terminaron apoyando a los separatistas y fueron definitivas a la hora de defender militar y políticamente la declaratoria de independencia de esos territorios en febrero del 2001 (la penetración del siguiente año a la frontera con Panamá promovida por los ex-U.S.A., y la posterior separación de la región del Atrato, quedan por fuera del tema que nos ocupa).

“Tras la oficialización de la que fuera llamada República Independiente del Orinoco, los habitantes de esas regiones quedaron atrapados entre sus propios ejércitos y el enorme contingente de fuerzas internacionales que al final anunciaron su decisión de no abandonar la zona hasta llevar a cabo el Plan de Investigación Estratégica de Recursos, por considerarlo de importancia mundial. Este último hecho fue ignorado en principio, debido a las divisiones internas de la nueva república que originaron las múltiples guerras civiles de esa época (doce, para ser más exactos, entre el 2005 y el 2014).

“Todo esto se dio en el marco de tres circunstancias internacionales: la declaración conjunta de las naciones desarrolladas sobre la insalubridad definitiva e irreversible del agua en esos países; el conato de epidemia de hambre que se produjo después del colapso financiero del 2008; y la consecuente inmigración a los campos, hecho que suscitó el Informe Windsor en el cual quedó consignada la bajísima productividad de cultivos en la mayor parte de las naciones del viejo continente y en algunas zonas de los ex U.S.A.

“La Guerra de Reunificación le permitió a Colombia recuperar todo el territorio que había perdido, mas no las riquezas naturales a las que insoslayablemente tiene el más legítimo derecho.

“En mi calidad de Auditor Encargado para la Soberanía Nacional en estos territorios, reitero que la actual situación puede y debe considerarse como de la más alta gravedad.

“No se puede comprender la actitud del gobierno colombiano. ¿Acaso no resulta evidente que la superación de la amenaza de hambruna en los países desarrollados y el floreciente despegue de su producción rural, hacia el 2020, se ha logrado por el saqueo de nuestros recursos naturales? ¿Estaremos repitiendo los errores de los gobernantes del siglo pasado que con su miopía facilitaron el desmembramiento que ha sufrido el país durante los últimos treinta años? ¿Es que acaso no tenemos memoria? ¿No se está repitiendo la vieja historia de que cualquiera de nuestras riquezas (y recordemos que “riqueza” es un concepto dinámico: antes fue el oro, después la plata, luego el petróleo, etc., y hoy el germoplasma vegetal y animal) se convierte en una fuente de beneficio para extraños por nuestra incapacidad para planificar y administrar con criterio de autonomía y dignidad nacional?

“Y, perdóneme Señor Director, pero a título personal quiero preguntar: ¿Por qué envían a un funcionario idóneo como yo a estas tierras

y después se le ignora, se le margina y no se le escucha en los altos círculos del poder? ¿Seamos serios señor!

“En la región no opera ni un solo centro de científicos nacionales. La comida aquí, como en el resto del país, escasea todo el tiempo, mientras vemos con indignación que los extranjeros tienen a su disposición alimentos que jamás hemos probado, pero que tienen una clara procedencia natural.

“Me repito frenéticamente que la comida es nación y que la reducción en la variedad alimentaria es empobrecimiento cultural... Recuerde que la cultura es el único soporte legítimo de la riqueza social y natural...

“Por otro lado, le confirmo que las extinciones, mutaciones y aberraciones en varios organismos, confirman la tesis expuesta en mi primera carta. No me cabe la menor duda.

“Requiero que de inmediato se haga presente una comisión de expertos de su oficina para respaldar la labor que adelanto y que no es vista con muy buenos ojos por las autoridades de esta sufrida región.

“Esperando una pronta respuesta, quedo a sus órdenes.

“De Usted,
Oscar Olano.”

Fue entonces cuando Anita sintió pánico. Y luego se llenó de ira y quiso evacuarse el corazón. No era justo que de un pecadillo tan inocente hubiera de pronto pasado a ser cómplice de... en últimas, no sabía de qué...

Poco antes de acostarse, observó de nuevo la mancha en el piso. Y sólo hasta ahora notó que, desde cierto punto de la cama se veía claramente una silueta humana de alguien como encogido, en posición fetal, como esos contornos que pintan cuando hacen el levantamiento de un cadáver... De pronto sintió un espasmo visceral: la mancha podía ser el croquis de un cuerpo humano. Claro, cómo no lo había pensado antes. Probablemente la

silueta había quedado estampada en el suelo y alguien trató de borrarla totalmente sin éxito... “¿Es posible que aquí se haya cometido un crimen?”, pensó. “...El crimen de Oscar Olano...”. La idea no era descabellada.

Esa noche Anita no pudo dormir. Dejó su insomnio colgado hasta la madrugada en su única ventana, tras las nubes plomizas que siempre ocultaban a la luna. Esa noche, ni siquiera el hambre le importaba.

A los dos días, vio una nueva carta tirada en el piso. Se apresó a recogerla. Titubeó antes de abrir el nuevo sobre. Seguramente era la primera carta de Oscar, mencionada en las anteriores; y mientras intentaba conjeturar, no lo soportó más; vencida, rasgó la máscara de ese mensaje.

Estaba fechada el 29 de marzo de 2022 y remitida al mismo destinatario; junto con los folios venía una fotografía con una leyenda impresa al reverso: “Oscar Olano, Agente delegado del Ministerio de Asuntos Internos, Dirección Nacional para la Protección de la Soberanía, 00042.w.w.w.00-34, en Misión Especial”. El hombre no era exactamente guapo, pero evidentemente tenía un atractivo: esa forma de belleza prometida más allá de la primera mirada vertida y del primer rostro mostrado.

Nuevamente iniciaba la misiva introduciendo saludos protocolarios y demás. Luego anotaba:

“No puedo arriesgarme a enviarle esta comunicación por los canales electrónicos convencionales, pues tengo buenas razones para sospechar que el mensaje podría ser interceptado por fuerzas oscuras.

“Es verdad que he mantenido en suspenso los resultados de mi investigación. Pero comprenderá, después de leer este informe, que todo resultaba digno de una exhaustiva comprobación para no caer en imprecisiones.

“En alguno de los comunicados que le hice llegar a través del correo electrónico, le hice notar que me hallaba aterrado por la devastación natural a que había sido sometida esta región, y

agregaba que las sucesivas guerras eran las responsables de dicho mal.

“Pero la verdadera clave de todo me la dio una charla entre varios científicos extranjeros, en la cual celebraban con gran entusiasmo la próxima conversión de París (de toda la ciudad de París) en un Museo Nacional, debido a que ya no quedaban pobladores allí. Cuando vi que la tertulia terminaba con un brindis de vino *de pura uva* (sí, aunque parezca increíble, era de pura uva), sólo hasta ese momento, una vocación felina me llevó a indagarlos secretamente.

“Me encontré internándome en el Desierto del Caguán e infiltrándome en uno de los portentosos laboratorios de esa gente. Durante mi recorrido, antes de llegar al lugar, fue notable la presencia de desechos y esqueletos de animales muertos, de los cuales inicialmente no encontraba explicación, pues no correspondían a ninguna criatura que yo conociera.

Poco antes
de acostarse,
observó de nuevo
la mancha en el piso.
Y sólo hasta ahora
notó que, desde cierto
punto de la cama se veía
claramente una silueta
humana de alguien como
encogido, en posición
fetal, como esos
contornos que pintan
cuando hacen el
levantamiento de
un cadáver...

“Mi formación en idiomas me permitió revisar varios documentos y entonces pude entenderlo todo: los extranjeros han sacado ilegalmente del suroriente de Colombia muestras de germoplasma vegetal, el cual han llevado luego a sus países para reproducirlas en condiciones artificiales. De igual modo, sistemáticamente se han efectuado clonaciones de animales con idénticos objetivos. Me temo (aunque esta información no se puede considerar estrictamente oficial) que también han clonado partes del cuerpo humano de nuestros habitantes nativos. Y quiero creer, que no han ido más allá.

“Lo más grave de los hechos es que la tecnología empleada para todos esos menesteres ha fallado en varias ocasiones, pues todos los proyectos han tenido un carácter experimental. Por tanto, los errores se han sucedido uno tras otro. Esto ha originado la destrucción inmisericorde de, según mis cálculos, *tres mil* especies, de las 35.000 que habían sido clasificadas antes de las guerras, por allá por 1996. Como usted bien lo sabe, la desaparición de una franja tan importante de especies pone en peligro la supervivencia de cuando menos otras nueve mil. Esto, haciendo cálculos conservadores.

“Urdiendo conclusiones relacioné todo con la crisis de la industria alimentaria en el primer mundo, poco después de la hambruna, cuando los habitantes de esos países descubrieron los nefastos efectos culturales y biológicos que tenía cierta comida sobre ellos. Me atrevo a pensar que buscaron entonces nuevas fuentes de alimentación saqueando canallesamente nuestras riquezas naturales.

“En ciertos apartes de uno de los estudios que leí, señalaban que de treinta millones de especies potencialmente comestibles para la humanidad, sólo se estaban empleando 130, es decir, el 1% de las plantas y el 1 por mil de los animales vivientes. El trabajo, que hallé incompleto, agregaba que una de las causas era

la reticencia cultural y el atrofiamiento de la capacidad gustativa de los habitantes del primer mundo, debida a la profusa ingestión de “comida chatarra” en el siglo pasado. Otro estudio determina que la percepción del sentido del gusto se redujo, durante el siglo XX, de 5.000 sabores posibles, a unos diez; aspecto que no ocurrió entre nuestros habitantes nativos, no penetrados por la era que se llamó “postmoderna”.

“Agregan que ante la nueva situación, la salida viable es hacer una especie de trasplante de papilas gustativas de nuestros indígenas a la población de sus países, mediante inoculación por vía intravenosa de ciertas células autorreproductivas, y sin que nadie supiera de la mutación.

“Aunque vi y leí el estudio, no he podido encontrar pruebas materiales de que tal experimento se haya llevado a cabo. Sin embargo, usted y yo lo sabemos, los europeos, algunos norteamericanos y otros tantos asiáticos, en la actualidad ya consumen exóticos alimentos de los cuales sólo tenemos noticia por los viajeros que han estado en esas tierras. Esto último me lleva a pensar que, efectivamente, el experimento se realizó con éxito, aunque ignoremos a qué costo para nuestros connacionales.

“No quisiera que mi imaginación se desbordara y me traicionara, pero otra sospecha me omnubila la razón. Verá: he encontrado individuos en esta región que se comportan como autómatas, y que se caracterizan por ser los únicos sujetos pacíficos de por aquí. Al principio creí que era una característica desconocida de nuestra poco estudiada cultura nacional. Sin embargo, ante mis asombrosos descubrimientos agucé la capacidad de observación y encontré que, sin falta, dichos individuos resultan incapaces de recordar, o aprender, o asimilar la historia de antes de 2015 y, en general, presentan graves y muy notorias fallas en su memoria.

“La verdad, señor Director, no quiero, le juro que no quiero pensar que sean otro experimento...

...Clones diseñados para garantizar la buena marcha de los proyectos que los científicos tienen entre manos... Respecto a este último punto, procuraré acopiar la mayor cantidad de información posible.

“Espero verlo pronto por estas tierras, ya que estoy llegando al punto culminante de mi investigación. No sabe cuánto significaría, moral y políticamente, su presencia en esta región. Estoy seguro de que al leer esta comunicación usted mismo encontrará la urgencia de venir.

“Sin más, me despido cordialmente deseándole lo mejor a usted y a los suyos.

“De usted,
Oscar Olano.”

Anita ya no tuvo más dudas sobre la mancha del piso. Estaba segura. El tal Olano había sido asesinado en ese mismo apartamento por todos los individuos involucrados en esa conspiración o lo que fuera. Después habían querido tapar toda huella de lo ocurrido, permitiendo que una persona tan común y corriente como ella viniera a vivir aquí; por eso la ganga; por eso la aceptación inmediata de su solicitud; porque todos sabían que ella no haría preguntas y que si llegaba a averiguar algo, no sería capaz de denunciarlo.

Estaba temblando. Casi se desborda en un ataque de locura al escuchar que llamaban a su puerta. Tuvo un colapso cuando al abrir vio el rostro de la fotografía: Oscar Olano en persona.

Al volver en sí estaba en su cama y el hombre la miraba con amabilidad, casi con ternura. Comenzó disculpándose por haber tenido el atrevimiento de entrar y ocuparse de ella, mientras estaba desmayada. Luego le ofreció unos comprimidos reanimantes que ella rechazó.

Ya un poco más calmada, fingiendo inocencia plena, le entregó las cartas, aclarándole que no las había destruido porque pensaba que en cualquier momento él podía venir a recogerlas y tal vez eran importantes.

Al principio creí que era una característica desconocida de nuestra poco estudiada cultura nacional. Sin embargo, ante mis asombrosos descubrimientos agucé la capacidad de observación y encontré que, sin falta, dichos individuos resultan incapaces de recordar, o aprender, o asimilar la historia de antes de 2015 y, en general, presentan graves y muy notorias fallas en su memoria.

Él se mostró muy feliz y le dijo que ese era precisamente el objeto de su presencia allí: se había enterado de que su correspondencia le estaba siendo devuelta a esa dirección y quería conservar las cartas.

—Sobre todo porque me ayudan a recordar... Es que tengo problemas con la memoria, ¿sabe? —agregó él.

hojas Universitarias.....

